

**PIERRE
KLOSSOWSKI***

CIRCULUS VITIOSUS

Pierre Klossowski nació en París en 1905. Realizó estudios de filosofía y teología en Lyon y París. Entre sus "preceptores" figuran André Gide y Reiner Maria Rilke. En 1947 publicó su primer libro, Sade mon prochain; y luego su primera novela, La vocation suspendue, a la que siguieron otras tres: Roberte ce soir, La revocation de l'Edit de Nantes y Le Souffleur. Las tres últimas han sido reeditadas bajo el título general de Les lois de l'hospitalité. En 1965 obtuvo el Prix des critiques por su novela Le Baphomet.

El ensayo que traducimos, Circulus vitiosus, es el texto de la conferencia dictada por Klossowski en el coloquio organizado en julio de 1972 por el Centro Cultural Internacional de Cerisy-la-Salle, con el tema "Nietzsche aujourd'hui?" Este ensayo es el desarrollo de uno de los temas que el autor había tocado originariamente en Nietzsche et le cercle vicieux, hoy por hoy la lectura capital acerca del pensamiento de Nietzsche.

José Luis Rivas

Cuando se camina hacia una finalidad, parece inconcebible que "la ausencia de finalidad en sí" pueda ser nuestro principio de creencia.

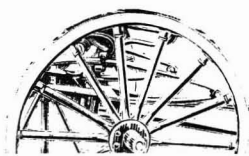
Por todas partes veo que sólo dominan y subsisten quienes comprometen la vida, el valor de la vida.

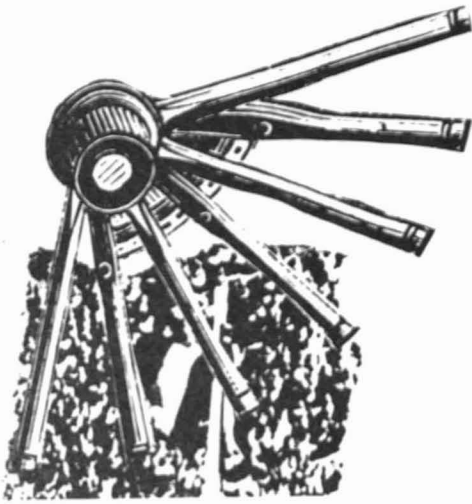
Anti-Darwin

Ante todo recordaré, haciendo en cierto modo un balance, que por lo que respecta al pensamiento auténtico de Nietzsche (e incluso este vocablo "auténtico" resulta bastante equívoco, auténtico en el sentido en que desde hace cuarenta años disponemos de mejores condiciones para asirlo en su aparente sistema, bajo su verdadera luz), por lo menos una cosa parecería conquistada a partir de ahora: no se osará más —como fue el caso durante casi medio siglo desde la desaparición de Nietzsche— ni separar ni oponer entre sí, como excluyente la una de la otra, las nociones del eterno retorno y de la voluntad de poder. Si Nietzsche no resulta en verdad el filósofo de la voluntad de poder sino porque es el médico del eterno retorno, esta irrecusable definición que Heidegger nos da puede interpretarse diversamente a su vez y suscitar dificultades graves; y esto a partir de las declaraciones de Nietzsche. En apoyo de estas últimas, pueden seguirse las fases sucesivas por medio de las cuales Nietzsche, apartándose del instante extático de Sils María, tras haber convertido el hecho vivido en concepto, quiso darle una versión científicamente establecida a lo que llama el

pensamiento de pensamientos y presentarlo como el resorte mismo de la voluntad de poder enunciándolo en tanto instrumento secreto de su doctrina selectiva: en otras palabras, para hablar aquí desde un punto de vista puramente histórico, la inversión del nihilismo pasivo en nihilismo activo, en el cual el *circulus vitiosus* deus es el signo y la figura.

Esto trae emparejado (como he osado hacerlo en mi estudio) un análisis —que me parece indispensable— de los criterios nietzscheanos de *decadencia* y *elevación*, de *lo que es sano*, de *lo que es mórbido*, de *lo que es caso particular* o *caso singular*, y, más específicamente, en función del círculo vicioso, el *caso fortuito*. Por mi parte, me he dejado guiar siempre por un hilo conductor, aquel que me parecía más seguro para superar el sentimiento de extrañeza que inspiran a primera vista algunas de las afirmaciones de Nietzsche —a saber, todo lo que en sus afirmaciones y proyectos indica la preparación de un complot. O bien, se aparta uno de este aspecto de Nietzsche como de una aberración que no sería su pensamiento auténtico, o bien, acepta uno este pensamiento en lo que enuncia a primera vista —a saber, que no tenemos propiamente ningún criterio para verificar lo que es aberrante o lo que no lo es, salvo la posibilidad o la imposibilidad de vivir a partir de un producto del pensamiento. El motivo del complot no nos permite tratar como meras metáforas los términos de "superhombre", de "amo y esclavo", de "formación soberana", ni sobre todo la sugestión de métodos experimentales que exigirían las directrices de una selección. Complot que se trama en contra de la sorda convivencia de la moral institucional y la teoría darwiniana ("*la selección no se produce precisamente en favor de las excepciones*", sino únicamente en favor de los mediocres). Ahora bien, el complot germina en el pensamiento del eterno retorno a medida que éste se explicita. La doctrina del círculo vicioso tiene por efecto abolir el principio de identidad, la identidad individual y, por tanto, también los actos de los agentes del poder, quienes nunca lo ejercen, aunque previamente imaginen una finalidad y un sentido a su acción. En virtud de que el círculo vicioso suprime definitivamente, con las identidades, el significado de los actos y necesita su infinita repetición en una ausencia completa de finalidad, he aquí por qué se convierte en complot el criterio selectivo de la experimentación. ¿Qué soberanía osará renunciar alguna vez a las nociones de sentido y finalidad, a partir de las cuales una fuerza constituida se autoriza para dominar?, ¿qué soberanía practicará una violencia distinta a la del absurdo? Esta soberanía, o estas formaciones soberanas (*Herrschaftsgebilde*), deberían confundir por tanto su dominio con su propia desintegración, en el caso de que se tratara de una institución, de un Estado, en el sentido tradicional. Por consiguiente, en el pensamiento de Nietzsche no puede tratarse de instaurar un régimen político en el sentido tradicional de la palabra. El complot





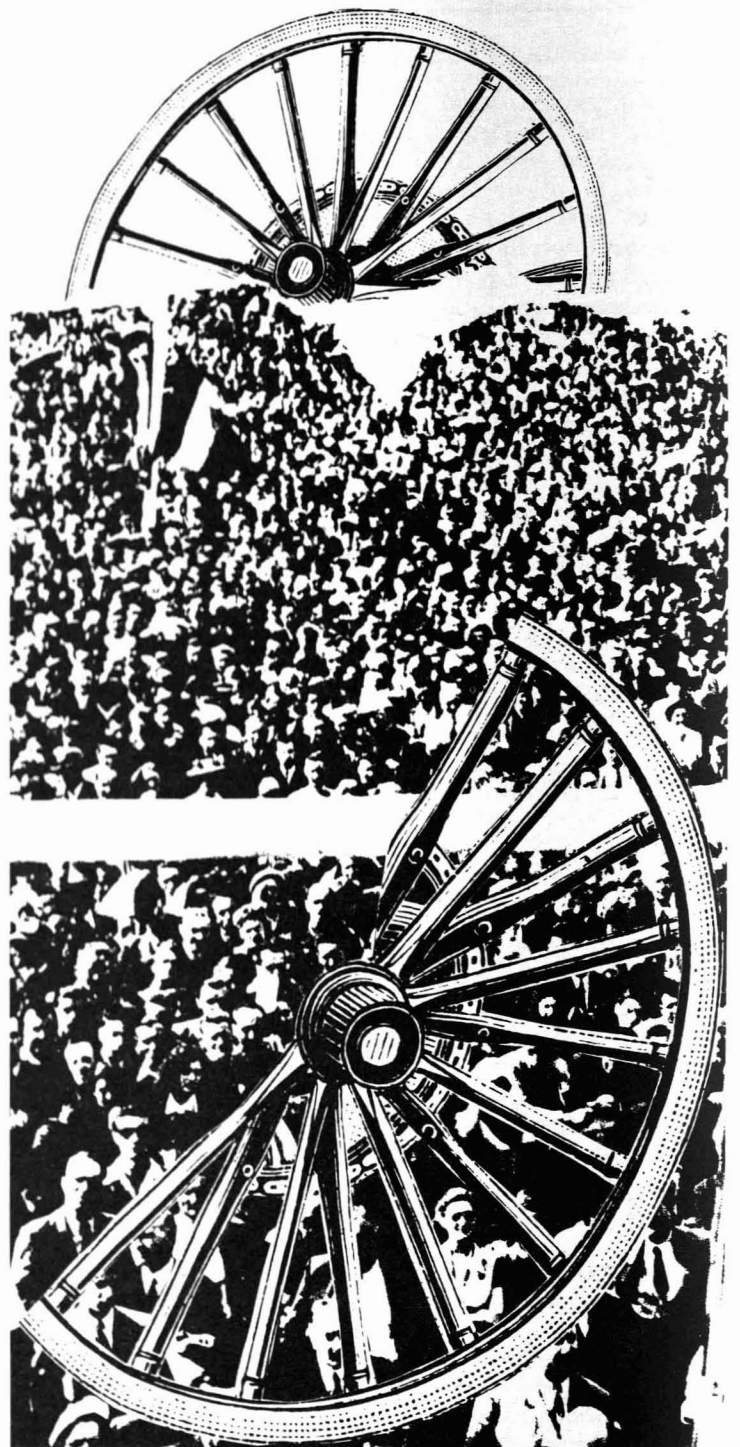
nietzscheano sólo se concibe bajo la dirección de alguna comunidad secreta, inasible, cuya acción sería subversiva para cualquier régimen. Esta comunidad únicamente poseería su capacidad desintegradora al tiempo de proyectar su propia acción, en tanto que se desintegraría fatalmente a su vez, tan pronto como la realidad gregaria, a título institucional, se apoderase de su secreto.

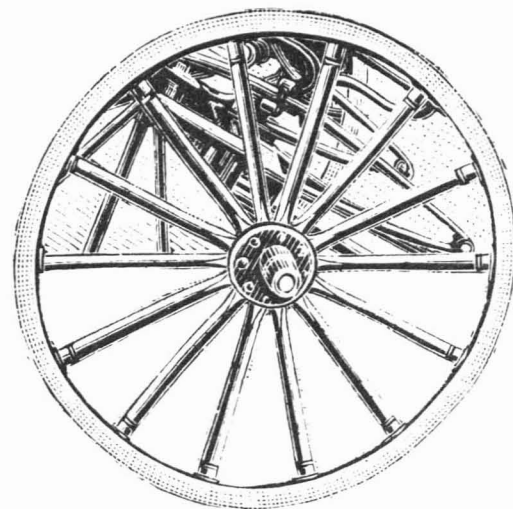
Pero Nietzsche por lo demás, es decir, en efecto, habla del advenimiento de un poder, ya fuere el de una sociedad secreta de experimentadores, sabios y artistas, ya fuere, de un modo general de creadores, como él dice, que sabrán actuar en nombre de esta doctrina del círculo vicioso, haciendo de ella la condición *sine qua non* de la existencia universal. Así, él introduce el tema del terror eliminatorio que ejercería el pensamiento del eterno retorno. ¿Cómo puede ejercerlo únicamente este pensamiento? Este pensamiento, por su mismo contenido, dejaría indiferente a la masa de los individuos. No se tomaría en serio sino hasta que el terror que le es implícito *se tradujera en actos* que se derivan de su mismo contenido: no existe más sentido ni finalidad que el retorno *ad infinitum*. Ningún régimen político sabría adoptarlo nunca, y los individuos o las masas que no soporten vivir bajo este signo, sin sentido ni finalidad, deberán, como él supone, desaparecer.

Nietzsche, en sus propias especulaciones, no sopesa solamente las posibilidades concretas de realización de este poder en lo que pueda tener de utópico, también descifra los datos, las perspectivas de una acción semejante tal como se hallan inscritos en la evolución misma de la economía moderna. La administración total de la tierra, la planificación planetaria de la existencia, obedecen a la ley de un movimiento irreversible. Este movimiento económico, consagrador de la mentalidad vigente de la falsa selección darwiniana, o sea, una mediocrización del hombre, exige la reacción de un contramovimiento. Me parece útil leerles el siguiente pasaje, que casi todos conocen, y que conviene leer de nuevo dada la continuación de mi desarrollo:

"Necesidad de demostrar que frente a un consumo cada vez más económico del ser humano y de la humanidad, frente a una maquinaria de intereses y realizaciones cada vez más estrechamente enmarañados, es necesario un *contramovimiento*. Lo designo en tanto que *eliminación de un lujo excedentario de la humanidad*: en ella, una especie *más fuerte*, un tipo más elevado, deben surgir a la luz, con otras condiciones de formación y conservación que las del hombre medio. Mi concepto, *mi parábola* de este tipo humano es, ya se sabe, el término 'superhombre'.

"Sobre esta primera vía que, ahora, es totalmente previsible, se forman la adaptación, el nivelamiento, el «chinismo» superior, la modestia del instinto, la satisfacción en el empuñecimiento —una especie de *estancamiento del nivel del ser humano*. Una vez que alcancemos la administración total de la economía de la Tierra, que llegará inevitablemente, la humanidad *podrá* encontrar





su mejor sentido en tanto que maquinaria al servicio de esta economía: en tanto que un enorme engranaje de ruedas cada vez más finas, cada vez más sutilmente «adaptadas»; en tanto que un devenir-superfluo cada vez más creciente de todos los elementos que dominan y rigen; en tanto que una totalidad de las fuerzas y de los valores mínimos. Frente a esta disminución y esta adaptación de los seres humanos a una utilidad especializada, es necesario un movimiento inverso, la creación del ser humano que sintetice, totalice y justifique, para quien esta maquinización de la humanidad constituye la condición previa de su existencia en tanto que sostén sobre el que pueda inventar su forma superior de ser (...)

“Le es necesario tanto más la rivalidad de la masa de los nivelados, el sentimiento de distancia a su respecto; se sostiene sobre ellos, vive de ellos. Esta forma superior de *aristocratismo* es la del porvenir. —Para decirlo moralmente, esta maquinaria total, la solidaridad de todos los engranajes, representa un maximum en la explotación del ser humano: pero esta maquinaria los presupone porque esta explotación posee un sentido. En el caso contrario, no se trataría efectivamente sino de un envilecimiento del tipo humano —un fenómeno regresivo del más grande estilo.

“Puede notarse que lo que combate es el optimismo económico: como si, con los gastos crecientes de todos, debiera crecer necesariamente también el beneficio de todos. Me parece que nuestro caso es el contrario: *los gastos de todos se saldan con un déficit total*; el ser humano se envilece: aunque no se sepa ya para qué fin pudo servir este enorme proceso. ¿Para qué fin? Un nuevo ‘para qué fin’ —esto es lo que necesita la humanidad...” (Póstumas, 1887. 10, 17; 150).

En función de esto viene otro texto, titulado *Los fuertes del porvenir*, que avanza directamente en la línea indicada del complot:

“Lo que, en parte la necesidad, en parte el azar, han conseguido aquí y allá, es decir, las condiciones previas a la producción de una especie más fuerte: esto es lo que desde ahora podemos comprender y conscientemente querer: podemos producir las condiciones en que sea posible semejante elevación.

“Hasta ahora, la educación sólo tenía a la vista el beneficio de la sociedad: no el mayor beneficio posible del porvenir, sino precisamente el de la sociedad existente. No se quería para esto sino instrumentos. Admitiendo que la riqueza de fuerzas fuese mayor, podría concebirse una sustracción de fuerzas, cuya finalidad consistiera en el beneficio, no de la sociedad, sino del porvenir.

“Podría plantearse semejante tarea a medida que se comprendiera en qué sentido la forma presente de la sociedad se ve comprometida en una transformación poderosa, hasta el día en que ya no podría existir por sí misma, pero sólo en tanto que medio en manos de una raza más fuerte.

“La mediocridad creciente del ser humano es precisamente la fuerza que nos impele a pensar en el adiestramiento de una raza más fuerte: la cual encontraría justamente su excedente en todo lo que la especie mediocrizada sería más débil (voluntad, responsabilidad, seguridad de sí, poderse fijar metas).

“Los medios serían los que ha enseñado la historia: el aislamiento por intereses de conservación, a la inversa de los que hoy constituyen la medianía: el ejercicio de los valores invertidos, la distancia en tanto que pathos, la libre conciencia en todo lo que hoy es menos estimado y más reprensible.

“El igualamiento del hombre europeo es hoy el gran proceso irreversible: incluso se lo debería acelerar.

“Por este hecho, la necesidad de cavar una fosa, la necesidad de una distancia, de una jerarquía, están dadas; no la necesidad de retardar este proceso.

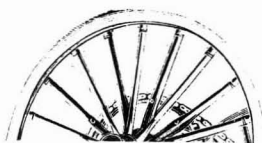
“Esta especie igualada, desde el momento en que se la realice, exigirá una justificación: ésta reside en el hecho de servir a una especie soberana, la cual reposa sobre la precedente y que sólo basada en ella puede educarse en su propia tarea.

“No solamente una raza de amos cuya tarea se redujera a gobernar, sino una raza que tuviera su propia esfera de vida, un excedente de fuerza para la belleza, el coraje, la cultura, las maneras hasta en lo que hay de más espiritual: raza afirmativa que puede concederse todo gran lujo (...), lo bastante poderosa para no tener necesidad de la tiranía del imperativo de virtud, ni de la parsimonia, ni de la pedantería, más allá del bien y del mal: formando un invernadero de plantas raras y singulares” (Póstumas, 1887. 9, 153; 105).

Lo que no se dice de un modo tan claro como en algún otro pasaje, aun cuando forma parte de la visión de Nietzsche, es la noción del acrecentamiento, de lo que Nietzsche discierne desde entonces en el estado actual. A saber: que los hombres del acrecentamiento, los que crean desde ahora y siempre el sentido de los valores de la existencia (consideración por demás paradójica de parte de Nietzsche), constituyen una jerarquía oculta, por así decirlo, para la cual se afana la supuesta jerarquía de los dirigentes actuales. Ellos son los verdaderos esclavos, quienes asumen el trabajo pesado.

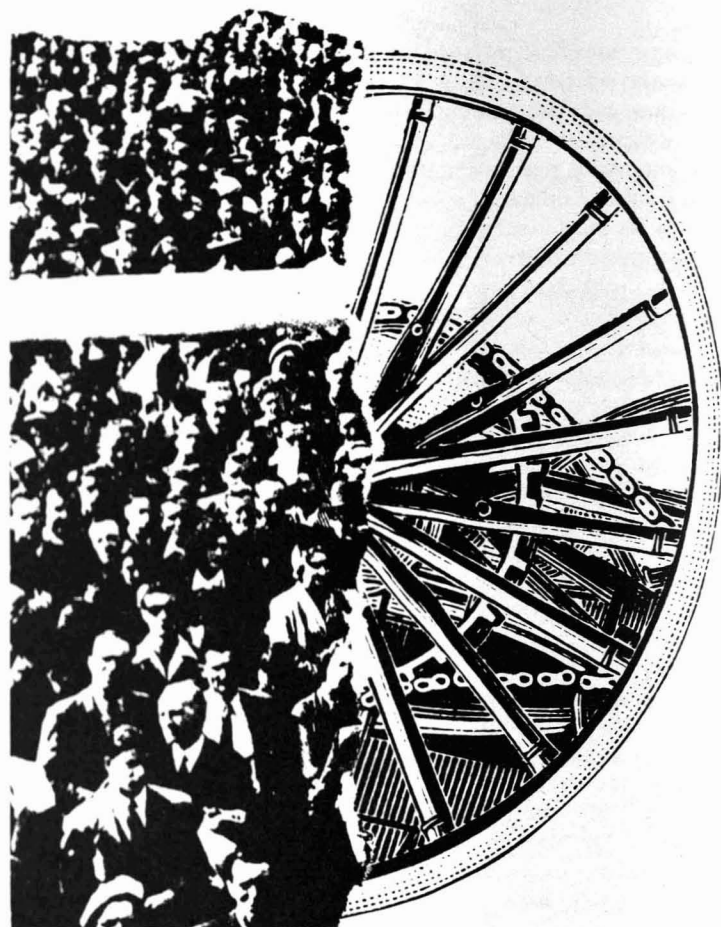
Así, para Nietzsche, la especie humana, desde el momento en que tiene que pronunciarse en favor de la producción a fin de mantenerse en el nivel del hombre, únicamente lo consigue por lo absurdo de una reducción total de sus recursos morales mediante el trabajo mismo. Al invertir esta condición, aniquilante del absurdo en significación suprema, esta significación coincidirá con la iniquidad total.

Ahora planteo una primera pregunta: ¿En qué medida la descripción nietzscheana del acrecentamiento, del excedente, no sería sino una reducción no dialéctica de la noción de lucha de



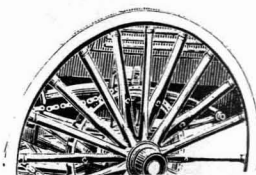
clases y de las infraestructuras de Marx? Nietzsche sólo llegó a las consideraciones económicas a través del rodeo que hace el utilitarismo de Stuart Mill. Nietzsche ve en la selección darwiniana y en los sistemas anglosajones una forma de la mentalidad gregaria vigente, que se convierte en conspiración moral y tiende a hacer imposible e incomprensible su propia visión. Sobre este esquema se calca su propio complot. Es claro que desconoce totalmente el camino seguido por el pensamiento de Marx a partir de la inversión de la dialéctica hegeliana, y, aunque lo hubiese conocido, no por ello habría dejado de pensar lo mismo. No obstante, su concepción histórica del amo y el esclavo, tal como la retoma desde la perspectiva de lo que llama la mediocización a través de la economía, la función capital que atribuye a la formación del acrecentamiento que compite con esta mediocización, y por tanto el proceso del rechazo, lo encaminan de cualquier modo al terreno ocupado por Marx. Ambos se encuentran, de alguna forma, dándose la espalda. Podría establecerse un paralelo entre lo que Nietzsche llama la mediocización de los individuos en proporción a la acumulación de las riquezas y la alienación del proletariado descrita por Marx, no obstante la divergencia está inscrita desde el origen en la noción de valor. El análisis de Marx, por lo que se refiere a la función mistificadora del valor mercantil, si bien puede coincidir de modo negativo con la noción de valor de Nietzsche, avanza en sentido inverso de la que Nietzsche enuncia como valor en tanto que principio de toda afirmación, a saber, que sólo posee valor la *mistificación de la vida por sí misma*. Toda desmistificación coincide con una caída, toda remistificación con un elevamiento, es decir, la creación. Una producción que no procediera de una mistificación activa permanecería siempre más acá del hecho de existir. Los afectos son los que constriñen a producir. La producción siempre será una réplica de este constreñimiento y toda división del trabajo de los afectos siempre tenderá a disminuir su propia fuerza productiva, lo que para Nietzsche significa una manera de desmistificar el hecho de vivir.

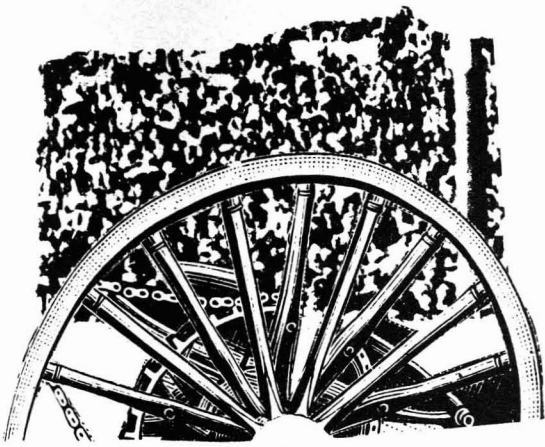
En resumen, puede reconocerse, aquí con exactitud el comentario, si no el criterio, de *La voluntad de poder*. Toda dominación debe proporcionar una creación que trasmute la violencia pura en goce, tanto de los que hacen la violencia y estos tanto en el plano moral como en el material, aunque sólo fuera por el hecho de comunicarse, al que Nietzsche identificó siempre con un acto violento - como de los que la sufren. La explotación afectiva y material, sea en el plano que fuere, sólo ha de practicarse durante el tiempo en que se presente la *necesidad de dejarse explotar*. La necesidad de transvaluar los valores deriva de que los recursos morales de una explotación están agotados; ahora bien, hace falta encontrar un nuevo remanso en los seres, donde el deseo de dejarse explotar les procure el beneficio de un goce. Una dominación se desmorona en cuanto desconoce como valor este principio



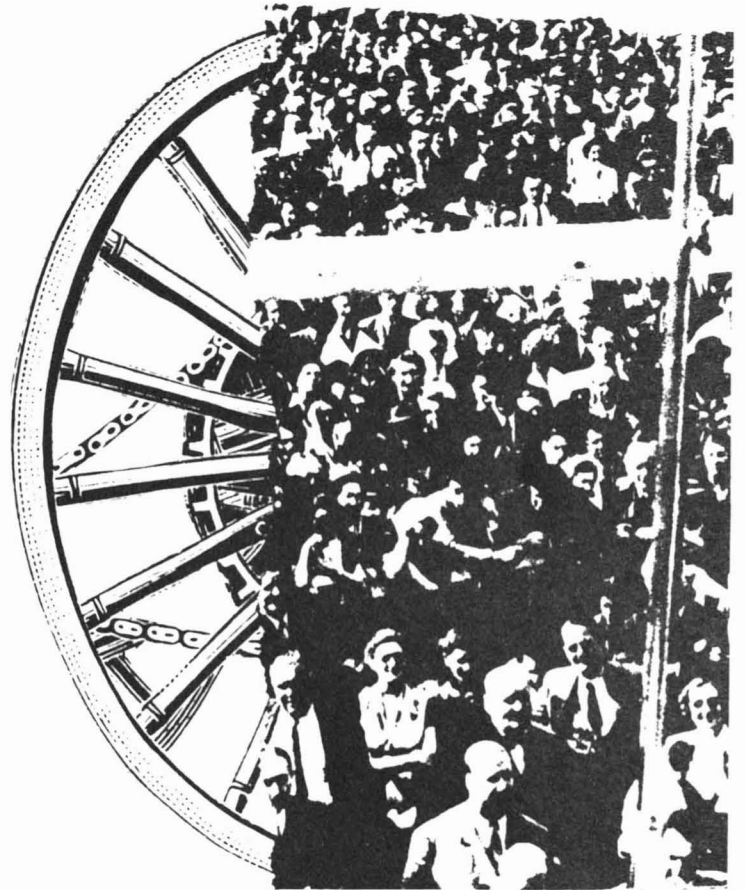
de creación de los instrumentos de goce. Violencia y goce pierden su fundamento al tiempo que la creación desaparece. La violencia del absurdo sólo puede recaer en el nivel del absurdo de la violencia.

La segunda pregunta sería saber lo que sucede con el comportamiento nietzscheano, enfocado dentro del contexto de nuestra agitación actual, no desde la perspectiva de la noción de poder sino desde la perspectiva del círculo vicioso, en cuanto figura de un juicio nihilista extendido a toda forma de acción. Llamo la atención otra vez sobre la evolución del pensamiento del eterno retorno. Este pensamiento, tema de contemplación, se convierte en el instrumento de un complot. Es a partir de esta etapa que el *dios círculo vicioso* puede concebirse como la expansión de un delirio. La pregunta aquí planteada es saber si, en tanto que figura delirante de un comportamiento respecto de la actualidad, este comportamiento puede hacerse eficaz, o bien si, de un modo





general, *todo comportamiento delirante constituiría desde ahora una resistencia eficaz respecto de una fuerza adversa determinada.* ¿Cómo el círculo vicioso se convierte en el instrumento de un complot en tanto que dilema selectivo, esto es, reconoces o no que tus actos no tienen ningún sentido ni finalidad, excepto que se trate de las mismas situaciones, repetidas indefinidamente? Actúa, pues, sin escrúpulos. Lo peor, si no se lo ha alcanzado ya, no será alcanzado nunca. Esto es lo que introduce, con el terrorismo, el programa experimental del complot. Pero el terrorismo del pensamiento del eterno retorno, bajo esta forma, bien puede no ser sino una parodia del terrorismo efectivo de nuestra modernidad industrializante. El dios círculo vicioso, la pura simulación de la economía universal, no es aun sino apariencia; aunque el pensamiento del círculo fuese también una parodia, la parodia no sería menos una creación delirante en tanto que complot. Si el complot supone actos por efectuar, el pensamiento del círculo vicioso quiere que estos actos, actuados de manera efectiva, sean por necesidad la simulación sin fin de una acción cuya propia repetición vacía de su contenido, el cual no se alcanzaría nunca definitivamente. ¿Cuál es entonces el agente simulador? Nietzsche quiere que sea el pathos solamente el poder simulador por excelencia. El pensamiento del eterno retorno, que abole las identidades y vacía a los actos de su contenido, llega a combinarse por tanto en la preparación de un complot que prevé sus experimentaciones prácticamente. Quien quiere el fin, quiere los medios, dice Nietzsche. Ahora bien, la experimentación es esencialmente el acto, el género de actos que se reservan el privilegio de fracasar. El fracaso de una experiencia revela más que su éxito. En el nivel del pathos, fracaso y éxito se confunden en el juego permanente de las impulsiones. La experimentación capital no apunta aquí al éxito práctico de un complot que se acaba con el logro de un fin, sino con la manifestación misma de un estado que domina en secreto desde siempre, que se busca y persigue cual si se tratara de un fin. Cuando Nietzsche dice: quien quiere el fin, quiere los medios, habla a la vez en dos registros, el de la gregaredad y el del caso singular, el de los individuos idénticos a sí mismos y el del caso fortuito, el del sentido común y el del delirio. Pero lo que se presume en el nivel del lenguaje institucional es desmentido inmediatamente en el nivel del pathos. El fin, en este caso, el delirio está inscrito en los medios, el fantasma en el simulacro, que es afirmado como medio de hacer vigente universalmente el constreñimiento hasta entonces oculto del fantasma. La protesta anti-darwiniana, que denuncia una falsa interpretación de la selección de las especies, no tiene en sí nada delirante, es esencialmente lúcida, razonable. La continuación que pretende darse, los proyectos de intervención antigregarios a fin de instaurar una especie superior, los criterios de esta intervención, son los que harían volverse hacia el delirio el pensamiento contemplativo del



retorno en tanto que instrumento del complot. Y sin embargo, es a partir de esta etapa, al tiempo mismo que el pensamiento del retorno parece *desmentido* —desmentido en su prestigio contemplativo— por los proyectos experimentales del complot, cuando el pathos finaliza únicamente su construcción llamada delirante. El verdadero motivo del complot no sería la realización efectiva de una conmoción material que, según el círculo vicioso, está inscrita ya en la fatalidad económica de este mundo; el complot anti-darwiniano, bajo el signo del círculo vicioso, significa *el advenimiento a la autonomía de las producciones primordialmente patológicas*, en tanto que condición misma de una conmoción de toda relación entre las fuerzas sociales en presencia. Así, resulta que la doctrina del círculo vicioso recorre todos los proyectos emanados de las primeras conclusiones psicológicas de *La voluntad de poder*, como la devaluación práctica de tales proyectos y, al mismo tiempo, como valorización del delirio que los genera.